

procedimientos y modalidades que permitan llegar a ese resultado, quedando por supuesto entendido que el despliegue de unidades nacionales que operan bajo la bandera de las Naciones Unidas es un asunto de la exclusiva competencia del Mando de las Naciones Unidas. Espero que, con objeto de facilitar las negociaciones, tenga usted a bien impartir instrucciones inmediatas para que sean devueltos los once soldados de la Fuerza de las Naciones Unidas que faltan de

sus respectivas unidades y que se supone que se encuentran en poder de las fuerzas congoleesas, y para la rápida restitución de las armas y del equipo que quedó en Matadi, medidas a las que accedió el Sr. Delvaux en el acuerdo que precedió a la cesación del fuego, así como para que a la mayor brevedad posible se instalen de nuevo en Banana y Matadi pacíficamente las unidades de la Fuerza de las Naciones Unidas.

## DOCUMENTO S/4760

### Carta del 7 de marzo de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Portugal

[*Texto original en inglés*]  
[7 de marzo de 1961]

Tengo el honor de informar a V. E. que, en relación con la convocación de la 943a. sesión del Consejo de Seguridad, he recibido instrucciones del Gobierno de Portugal de comunicarle lo siguiente.

El Gobierno de Portugal desea presentar una enérgica protesta contra la actitud de la delegación de Liberia, que, basándose en alegaciones vagas e infundadas, pidió que se inscribiera en el orden del día del Consejo un asunto que es de la exclusiva jurisdicción del Gobierno de Portugal, a saber, el mantenimiento del orden público interno. Al hacerlo, el proponente del tema no tuvo evidentemente en cuenta el párrafo 7 del artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas y trató de apartar al Consejo de Seguridad de sus funciones y de hacerle exceder sus poderes específicos enunciados en el párrafo 2 del Artículo 24 de la Carta. Así pues, se intenta sembrar la confusión e ignorar el hecho de que el Consejo sólo puede tener jurisdicción y autoridad en los casos especiales establecidos en los capítulos VI, VII, VIII y XII de la Carta.

Si la iniciativa de la delegación de Liberia tiene éxito, se establecerá un precedente muy grave de las peores consecuencias para todos los miembros de las Naciones Unidas. En realidad, serviría de antecedente para la discusión de problemas de orden público interno, permitiendo la internacionalización de cualquier problema de esta índole con fines de pura propaganda política. Aunque no duda en absoluto de que el Consejo de Seguridad carece de autoridad para tratar problemas de orden público interno, el Gobierno de Portugal confía en que los miembros del Consejo ante

una cuestión de principio tan importante y delicada han de desear expresar claramente, antes de que se apruebe el orden del día, sus opiniones acerca de si la cuestión suscitada por la delegación de Liberia se halla comprendida dentro del alcance de los capítulos de la Carta precedentemente mencionados. Cabe recordar que algunos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad han sido de opinión de que la aprobación de un orden del día no significa admitir su validez y que los asuntos que se han de incluir en el mismo sean pertinentes y correspondan a la competencia de ese órgano.

Habida cuenta del carácter delicado de la cuestión de principio que se halla en juego, he recibido también instrucciones del Gobierno de Portugal de solicitar el tratamiento excepcional acordado por el Consejo en oportunidades similares a fin de que el representante de Portugal, con objeto de explicar con mayor claridad las opiniones de su Gobierno, pueda participar en los debates relacionados con la inscripción en el orden del día del Consejo del tema propuesto por Liberia.

Tengo el honor de solicitar a V.E., cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, que se sirva hacer distribuir la presente carta a los miembros del Consejo y que tenga a bien señalar el contenido de la misma a la atención de dicho órgano al iniciar la 943a. sesión.

(Firmado) Vasco V. GARIN  
Representante Permanente de Portugal  
ante las Naciones Unidas

## DOCUMENTO S/4761\*

### Informe de fecha 8 de marzo de 1961 sobre los incidentes de Moanda, Banana y Matadi dirigido al Secretario General por su representante especial en el Congo

[*Texto original en inglés y francés*]  
[8 de marzo de 1961]

#### I. ANTECEDENTES DE LOS CHOQUES ARMADOS

1-2. Desde que el Consejo de Seguridad aprobó su resolución del 21 de febrero de 1961 [S/4741], las autoridades congoleesas de Leopoldville comenzaron a dar muestras de sentimientos de hostilidad contra las Naciones Unidas motivados por sus temores acerca del alcance de la decisión del Consejo de Seguridad. La incursión de las tropas de Stanleyville a las afueras de Luluabourg, el 25 de febrero, acrecentaron esa tirantez;

el 26 de febrero el representante especial fue invitado a una reunión, a la que asistieron varios miembros del Gobierno de Leopoldville, y al final de la cual el Primer Ministro Iléo le entregó una carta [S/4750/Add.3]. Al día siguiente por la mañana el Presidente Kasa-Vubu hizo una declaración por radio, cuyo texto se reproduce en el anexo I y se publicó el boletín del cuartel general del Ejército Nacional Congolés, del que se reproducen extractos en el documento S/4758.

3. En la noche del 27 de febrero, el ENC llevó a cabo diversos ataques contra personal civil y militar

\* En el que se incorporan los documentos S/4761/Corr.1 y 2.

de las Naciones Unidas en Leopoldville y sus alrededores; en el documento S/4753 figura un resumen de esos incidentes. Las tentativas de desarmar y detener a patrullas reducidas de fuerzas de las Naciones Unidas y a militares que iban solos continuaron durante toda la semana, y varios miembros de la Fuerza de las Naciones Unidas fueron detenidos y maltratados por el ENC. Uno de los oficiales tunecinos capturado no ha sido devuelto todavía a pesar de los reiterados esfuerzos para lograrlo.

4. Al mismo tiempo, en el territorio de Bakongo comenzó a aumentar la presión contra las Naciones Unidas en la zona del estuario del río Congo en la que la posición de las Naciones Unidas se encontraba considerablemente debilitada por el retiro de las tropas marroquíes que no habían podido ser reemplazadas en número suficiente, ya que todas las fuerzas a disposición de las Naciones Unidas en el Congo estaban destacadas en zonas amenazadas por la guerra civil o en Leopoldville. En la región de Bakongo las Naciones Unidas tienen a su cargo la custodia de dos antiguas bases militares belgas: Kitona, en la cual se halla almacenada una cantidad importante de material de guerra, y la pequeña base naval de Banana. Además una unidad de la Fuerza de las Naciones Unidas ha sido estacionada en Matadi.

5. Las tropas de las Naciones Unidas desplegadas en la región de Bakongo tras el retiro de las fuerzas marroquíes consistían en una unidad sudanesa cuyos efectivos totales ascendían aproximadamente a 350 hombres, incluido el personal de comando. El mando de esta unidad y más de la mitad de su personal ha estado alojado en la base de Kitona, una compañía de aproximadamente 140 hombres estaba destacada en Matadi y dos secciones que totalizaban alrededor de 24 hombres estaban estacionadas en la base de Banana. El ENC tenía en la región de Bakongo bastante más de 1.000 hombres de los cuales aproximadamente 600 estaban estacionados en Matadi, alrededor de 60 en un campamento contiguo a la base de Banana y el resto desplegado en torno a Boma sobre la ribera norte del río Congo en el camino de Kitona a Matadi.

6. El puerto de Matadi es el único del río Congo que puede ser utilizado por navíos de alta mar y constituye el principal punto de entrada de todos los envíos marítimos. El río Congo no es navegable entre Matadi y Leopoldville y el transporte entre esos dos lugares se hace por carretera y por ferrocarril y tanto la una como el otro pasan por la ciudad de Thysville en la que hay una fuerte guarnición de tropas congoleñas, incluida artillería y vehículos blindados. Más abajo de Leopoldville no existe ningún puente sobre el río Congo y las comunicaciones entre la ribera sur del río Matadi y la región de Kitona-Banana se mantienen por medio de un ferry. En la región de Bakongo hay tres aeródromos; uno en la base de Kitona, uno frente a Matadi, en la ribera norte del río y otro, el aeródromo de Moanda, aproximadamente a mitad de camino entre Kitona y la base de Banana. Los dos últimos son utilizados para vuelos comerciales.

7. En los últimos días de febrero el ENC impuso repentinamente en la región de Bakongo restricciones a los movimientos de las fuerzas de las Naciones Unidas, a los vuelos sobre la región o a la utilización de aeródromos. El 28 de febrero el administrador civil de la ONUC en la base de Kitona y un mecánico con grado de sargento fueron detenidos por el ENC

en Boma con el pretexto de que no estaban provistos de un permiso de circulación en regla; se los mantuvo detenidos durante seis horas y al sargento se le secuestró el arma.

8. En la mañana del 3 de marzo las tropas de las Naciones Unidas notaron un aumento del número de patrullas del ENC, las cuales iban más fuertemente armadas que de costumbre. Esa misma mañana se produjeron dos incidentes:

a) Dos helicópteros de las Naciones Unidas, tres miembros de sus tripulaciones y un experto civil de las Naciones Unidas, que se dirigían a Boma para colaborar en el reflotamiento de un buque petrolero fueron detenidos por el ENC.

b) Un funcionario de las Naciones Unidas que llegó a Moanda en un vuelo de una empresa comercial para hacerse cargo de sus tareas de oficial de radio fue detenido por el ENC al desembarcar y se le secuestró su equipaje. En una conversación posterior, el Sr. Bomboko, Ministro de Relaciones Exteriores, explicó que el motivo de esa medida había sido que el funcionario no llevaba consigo un documento de identidad expedido por las Naciones Unidas.

9. Tales acontecimientos e incidentes parecían indicar que se estaba preparando algo. Las fuerzas de las Naciones Unidas destacadas en la región, conocedoras de su vulnerabilidad, adoptaron las precauciones de seguridad necesarias. Una de las medidas fue advertir a los oficiales que no salieran de sus campamentos sin una guardia armada.

10. Es en este ambiente de creciente tirantez y de indicios de actitud hostil del ENC contra las Naciones Unidas que los combates que estallaron en Moanda, Banana y Matadi se sitúan en su perspectiva adecuada.

## II. CHOQUES ARMADOS OCURRIDOS LOS DÍAS 3, 4 Y 5 DE MARZO

11. El comandante de la Fuerza de las Naciones Unidas designó una comisión investigadora a fin de establecer las causas y las circunstancias de los combates que se produjeron entre unidades de la Fuerza de las Naciones Unidas y unidades del Ejército Congolés en Moanda, Banana y Matadi. El siguiente resumen de los hechos, con excepción de la parte relativa al incidente de Banana, fue preparado sobre la base de la información así obtenida.

### *El incidente de Moanda*

12. El 3 de marzo a las 13.15 horas, el coronel Abdul Hamid, comandante del contingente sudanés, se dirigió al aeródromo de Moanda para embarcarse en el avión que realiza el servicio de pasajeros a Leopoldville. Iba acompañado de su segundo y de una guardia de aproximadamente una docena de soldados. A la entrada del aeródromo de Moanda fue detenido sin motivo por un destacamento del ENC que tomó posiciones de tiro a ambos lados de la carretera. El coronel Hamid fue obligado a descender de su vehículo junto con seis de sus hombres que venían detrás en un jeep. En ese momento se efectuó un disparo; no ha sido todavía posible establecer claramente quién hizo ese primer disparo. El primer tiro fue seguido de una serie de alrededor de cinco más, que fueron disparados al aire por los sudaneses. El coronel Hamid ordenó a sus hombres que cesaran el fuego; cuatro soldados del ENC depusieron entonces sus armas; dos se rindieron y el resto huyó. El coronel Hamid dio instrucciones a su

segundo de devolver los soldados del ENC capturados y sus armas al campamento del ENC en Banana y se embarcó en el avión para Leopoldville como estaba previsto.

#### *El incidente de Banana*

13. No se ha podido realizar aún una investigación completa de este incidente debido a la interrupción de los vuelos entre Leopoldville y Kitona. Los dos párrafos que siguen describen la serie de acontecimientos tal como fueron transmitidos por el servicio de comunicaciones a medida que se desarrollaban.

14. El convoy sudanés que acompañó al coronel Hamid el 3 de marzo al aeródromo de Moanda se dirigió desde éste al campamento del ENC en Banana a fin de devolver los dos soldados capturados y sus armas. A la entrada del campamento del ENC, el convoy sudanés se detuvo y se suscitó una discusión acerca de la devolución de los dos soldados detenidos. Mientras se desarrollaba esa discusión, un soldado congolés se aproximó desde atrás al grupo sudanés y le hizo dos disparos. Los sudaneses contestaron al fuego, matando al soldado congolés, y a su vez fueron objeto de disparos hechos desde el campamento del ENC. El convoy sudanés se retiró a su campamento y se llevó consigo las armas del soldado muerto. Esto ocurrió aproximadamente a las 16 horas del 3 de marzo.

15. A las 16.15 horas el ENC abrió el fuego contra la base de Banana. Aproximadamente 12 granadas cayeron dentro del campamento de las Naciones Unidas y un soldado sudanés resultó herido. El pequeño destacamento de la Fuerza contestó el fuego que duró hasta cerca de las 17 horas. A las 20.45 horas el ENC reanudó el bombardeo de la base y trató simultáneamente de entrar en Banana mediante el empleo de botes. El 4 de marzo a las 0.30 horas, se autorizó a las tropas sudanesas destacadas en Banana a retirarse a Kitona, tanto porque su situación se estaba tornando insostenible en vista de la superioridad numérica de las fuerzas del ENC atacantes, como por la necesidad de concentrar tropas en la base de Kitona que es más importante.

16. El retiro de las tropas de Banana fue, por supuesto, una medida de carácter puramente provisional. Inmediatamente se dispuso la partida hacia Banana del jefe interino del estado mayor del Ejército Nacional Congolés, coronel Kiembe, acompañado de un oficial de enlace de las Naciones Unidas, el mayor Bouffard, con objeto de negociar sobre el terreno los arreglos necesarios para el regreso de la guarnición de las Naciones Unidas a Banana. Simultáneamente se transportó a Kitona, por vía aérea, a 124 soldados indonesios, a fin de reforzar esa base y relevar a las tropas sudanesas que, se esperaba que regresarían a Banana como resultado de las negociaciones. Sin embargo, los acontecimientos posteriores ocurridos en Matadi impidieron que se llevaran a cabo esos planes.

#### *El incidente de Matadi*

17. Hace aproximadamente dos semanas, una unidad sudanesa mucho más pequeña, cuyos efectivos constituían más o menos una compañía, relevó a las tropas marroquíes que prestaban servicio de guardia en las instalaciones y depósitos de las Naciones Unidas en Matadi. Un destacamento canadiense de comunicaciones integrado por nueve hombres y un pequeño destacamento de control de movimientos se encontraban también en Matadi; este personal sólo estaba armado con pistolas. Las instalaciones de las Naciones

Unidas en Matadi están muy dispersas. El pueblo se extiende a lo largo de la costa del río y sobre las alturas de los alrededores; el campamento del ENC ocupa la cima de una de esas alturas, en el límite de la ciudad. El destacamento canadiense de comunicaciones está instalado en una casa a unos 150 metros de la entrada del campamento del ENC; la mayor parte de las tropas sudanesas está estacionada en una parte más baja de la ciudad, en un edificio conocido como el "Cinema" a casi 1.000 metros del centro de comunicaciones. El destacamento de control de movimientos y algunos oficiales estaban alojados en el Hotel Metropole, situado en otra parte de la ciudad; además, pequeños destacamentos de tropas sudanesas estaban apostados para montar guardia en el lugar de aterrizaje de los helicópteros, que se encuentra más o menos a mitad de camino entre el campamento del ENC y el río, en el aeródromo, y en otras partes.

18. Al llegar los sudaneses a Matadi, el ENC y la población local mostraron una actitud amistosa y buena voluntad hacia ellos, pero muy pronto esa actitud cambió totalmente y sin motivo aparente se estableció un estado de tirantez. El 3 de marzo, a medida que empezaron a llegar noticias de lo acaecido en Moanda y en Banana, el ENC dio señales de creciente actividad. Ese día por la noche las líneas telefónicas locales entre el cuartel de la compañía sudanesa y sus avanzadas dejaron de funcionar. Durante la noche el capitán Belanger, que estaba al mando del destacamento canadiense de comunicaciones, fue invitado a cenar por los oficiales sudaneses y éstos le informaron de los acontecimientos. El capitán Belanger dijo al comandante de los sudaneses que le agradecería que, si la situación se tornaba difícil, la compañía sudanesa garantizara la protección de los locales ocupados por los canadienses.

19. El 4 de marzo por la mañana, el personal de las Naciones Unidas que desarrollaba sus actividades en el pueblo, notó que las calles estaban inusualmente desiertas y que la población parecía sumamente excitada. Aproximadamente a las 10 de la mañana, tras una advertencia del oficial de las Naciones Unidas encargado del control de movimiento y al recibirse informes sobre los movimientos sospechosos de tropas del ENC que indicaban el propósito de rodear el centro de comunicaciones de las Naciones Unidas, una pequeña guardia de sudaneses integrada por siete hombres armados con una ametralladora Bren y seis fusiles 303, fueron apostados en el edificio de comunicaciones ocupado por los canadienses.

20. Según lo informado por el capitán Belanger, éste regresó a su puesto después de un viaje a la población, alrededor de las 11.30 horas, y en esa oportunidad descubrió que el ENC había colocado a unos 15 metros del edificio una ametralladora Bren que apuntaba a la puerta de entrada. A continuación se reproducen extractos de la exposición del capitán Belanger:

"Alrededor de las 11.40 horas oí una ráfaga de disparos que fueron los primeros que oí ese día. El hecho de que los disparos rompieron los cristales de las ventanas del edificio ocupado por el destacamento de comunicaciones me permite establecer con exactitud que los disparos venían del exterior y eran hechos por el ENC. Después de los primeros disparos los sudaneses contestaron inmediatamente el fuego. El intercambio de disparos con armas portá-

tiles duró unos 20 minutos. Cerca de las 12 horas el ENC comenzó a hacer fuego contra el edificio ocupado por el destacamento canadiense con granadas antitanque de 37 mm, primero directamente al techo y luego hacia la planta baja. Esos disparos fueron hechos desde una distancia de aproximadamente 400 metros. Los disparos de armas portátiles continuaron. Al mismo tiempo noté que desde el campamento del ENC se hacía fuego de mortero aparentemente en dirección al destacamento sudanés que custodiaba el lugar de aterrizaje de helicópteros. Por el ruido de los disparos las armas empleadas parecían ser morteros de tres pulgadas. Un soldado sudanés fue herido por balas y metralla.

“Aproximadamente a las 14 horas se negoció una cesación del fuego mediante los buenos oficios del oficial encargado del control de movimiento, capitán Fenger. Las condiciones de la cesación de fuego fueron: mantener nuestras posiciones, cesar el fuego y permitir que un jeep del ENC dotado de bandera blanca descendiera de la colina y pasara delante del edificio canadiense, hasta que se recibiesen nuevas instrucciones por teléfono. Esta cesación del fuego fue observada en forma estricta por las Fuerzas de las Naciones Unidas.

“Alrededor de las 15.45 horas salí desarmado por la puerta principal del edificio, a fin de verificar si llegaba el jeep del ENC provisto de la bandera blanca. Descubrí que el ENC había ocultado, mientras tanto, un destacamento de aproximadamente 15 hombres detrás del edificio canadiense de comunicaciones y otro destacamento de unos 15 hombres al costado del mismo. Habían desplazado también un destacamento más grande de aproximadamente 30 hombres venidos desde donde se encontraba el puesto de comando de los sudaneses, que aparentemente observaban la cesación del fuego, pues no se oían disparos en esa dirección al aproximarse el destacamento del ENC. Al salir por la puerta del frente del edificio me encontré ante el destacamento del ENC que se había infiltrado por el costado del edificio y sus integrantes me apuntaron con sus armas de manera que no pude hacer otra cosa que seguirlos, alejándome del edificio.

“Cuando el grupo que me rodeaba se alejó unos 50 metros, se hicieron disparos que provenían de la dirección general en que se encontraba el puesto de comando sudanés, y que tenían quizá por objeto permitirme escapar. Aproveché la oportunidad y traté de arrebatarle una metralleta al soldado congolés que estaba más cerca, aunque no pude lograrlo, pero conseguí escapar del grupo que me rodeaba y dirigirme a una pequeña hondonada que atraviesa la población, entre el edificio de comunicaciones canadiense y el puesto de comando sudanés, donde me oculté. En ese momento se reanudó el fuego generalizado contra el destacamento de comunicaciones canadiense, con armas ligeras y cañones antitanque de 37 mm. El fuego duró unas dos horas y media. Alrededor de las 18.15 horas oí fuertes gritos que me indicaron que la posición ocupada por el destacamento canadiense de comunicaciones había sido tomada. El fuego cesó por un rato, pero se reanudó en forma esporádica en dirección del puesto de comando sudanés. Me encontré bloqueado por todas partes por el ENC y decidí permanecer oculto en la hondonada, en un lugar distante unos 700 metros del puesto de comando sudanés.”

21. Observada desde el puesto de comando sudanés ubicado en el edificio “Cinema”, la situación según lo declarado por el comandante de la compañía, capitán Sayed Abdel Hafiz, era la siguiente:

“Alrededor de las 11.30 horas del sábado 4 de marzo me encontraba en el campamento sudanés cuando se comenzó a hacer fuego contra el campamento y también contra la estación de comunicaciones de los canadienses. Los disparos provenían de la dirección en que se encuentra el campamento del ENC y también de varios puntos fuera del campamento. Los disparos eran de fusiles, ametralladoras ligeras, ametralladoras pesadas, morteros de tres pulgadas y cañones antitanque de 37 mm y prosiguieron durante unas dos horas. Desde nuestro campamento contestamos el fuego en la dirección general de la cual nos parecía que provenía. El fuego cesó a las 13.30 horas y fue reanudado por el ENC alrededor de las 15.30 horas y continuó hasta cerca de las 18 horas. Durante la cesación del fuego me comuniqué telefónicamente con el hotel y establecí que las tropas sudanesas estacionadas en esa zona no habían hecho ningún disparo. Lo mismo había sucedido en el aeródromo. No obtuve respuesta del lugar de aterrizaje de helicópteros y por lo que respecta a la estación de comunicaciones canadiense se me informó que era objeto de fuego nutrido. Había dos sudaneses heridos y uno muerto. Durante la cesación del fuego se descubrió que se había cortado el suministro de agua. Aproximadamente a las 17.30 horas, durante el tiroteo, el capitán Fenger, oficial encargado del control de movimiento en Matadi, vino a nuestro campamento en un automóvil Volkswagen provisto de una bandera blanca — para ese entonces los sudaneses se habían desplegado en un perímetro defensivo en torno a la zona ocupada por el campamento — con el propósito de entrevistarme y un teniente lo acompañaba hasta donde yo me encontraba en momentos en que fue herido en el brazo. El capitán Fenger llegó oportunamente hasta mí y me informó que uno de los comandantes de sección había sido herido. Me dijo que estaba tratando de concertar la cesación del fuego con el administrador del ENC. El capitán Fenger trató entonces de comunicarse con la oficina del administrador pero no lo logró y permaneció con nosotros en el campamento hasta las 22 horas. Ignoro cómo se decidió la cesación del fuego, pero la aproveché para comunicarme nuevamente con nuestros puestos de avanzada, telefoneé al aeródromo y al Hotel Metropole y descubrí que no había habido bajas y que los nuestros no habían hecho fuego. No pude comunicarme con el puesto canadiense de comunicaciones ni con la estación de helicópteros. En nuestro campamento para ese entonces había un oficial y dos soldados heridos. Entre tanto, durante la cesación del fuego, tres de los soldados que habían estado de guardia en la estación de radio de los canadienses volvieron a nuestro campamento. Estaban gravemente heridos. Informaron que el destacamento canadiense de comunicaciones había sido tomado prisionero. El ENC había intentado tomar prisioneros a los sudaneses también, pero éstos habían logrado escapar y les habían hecho disparos cuando trataban de regresar al campamento. Tres de ellos habían sido hechos prisioneros y habían tenido que abandonar un muerto. Con respecto a nuestras bajas, no teníamos médicos en el campamento y la única ayuda médica disponible era la de un cabo

enfermero. Traté de comunicarme con el médico del hospital pero no lo logré. Nuestro cálculo de la situación durante la noche era que estábamos rodeados por alrededor de 1.000 hombres, incluida la policía y dos civiles. Decidimos sostener nuestra posición como mejor pudiéramos.”

22. Según el capitán Belanger, que tal como se mencionó anteriormente aguardaba en una hondonada rodeado de soldados del ENC y escuchaba ansiosamente el más mínimo ruido, “el 5 de marzo, alrededor de las 5 horas una ametralladora del ENC que se encontraba muy cerca de donde yo estaba, abrió el fuego”. Otros testigos declararon que esos disparos, que continuaron en forma esporádica desde distintas direcciones durante varias horas, eran dirigidos principalmente contra el edificio del puesto de comando sudanés.

23. El 5 de marzo, alrededor de las 10 horas, cesó el fuego. Aproximadamente a esa misma hora, el coronel Kiembe, jefe interino de estado mayor del ENC, acompañado de un oficial de enlace de las Naciones Unidas, el mayor Bouffard, llegaron al aeródromo de Matadi, procedentes de Kitona, y se dirigieron al campamento del ENC donde se les unió el Sr. A. Delvaux, miembro del Gobierno de Iléo, el mayor Pwati, el capitán Musimbane del cuartel general del ENC, el comandante local del ENC, mayor Ingila, y funcionarios locales. Desde allí, el grupo se dirigió al edificio de los veteranos, situado sobre una colina, a alrededor de 1 kilómetro del campamento del ENC y a unos 1.200 metros del puesto de comando sudanés, lo cual permitía dominar bien ambas posiciones; allí se celebraron las negociaciones para lograr la cesación de las hostilidades. En representación de las Naciones Unidas asistieron a esa reunión, además del mayor Bouffard, el comandante de las tropas sudanesas en Matadi, capitán Hafiz, y el oficial encargado del control de movimiento, capitán Fenger. También estuvieron presentes funcionarios de la Cruz Roja Internacional. Las conversaciones se iniciaron poco antes del mediodía.

24. Exactamente a las 12.00 horas se reanudó el fuego. El capitán Belanger, que continuaba oculto en una hondonada, declaró: “Oí claramente que el primer tiro disparado en esta ocasión fue hecho con un cañón de 75 milímetros sin retroceso, y fue seguido de disparos de otras armas”. Las tropas de las Naciones Unidas en Matadi sólo estaban armadas con fusiles y ametralladoras livianas. Según lo atestiguado por el mayor Bouffard, que al estar colocado en una altura se encontraba en posición favorable para observar el tiro, “este fuego concertado de diversas armas, incluso un mortero pesado y un cañón de 75 milímetros sin retroceso, estaba dirigido principalmente contra el puesto de comando sudanés. Esto se podía notar claramente por el humo de los impactos y también por el sonido. Mi opinión ponderada es que esta cortina de fuego fue prevista por el ENC para una hora determinada a fin de influir en las negociaciones”. En opinión de expertos militares, ese fuego concertado y cronológicamente exacto, con diversos tipos de armas ubicadas en posiciones diferentes, indica un programa de tiro previamente establecido. No podía tratarse de una contestación improvisada al fuego abierto por la parte contraria.

25. La presión bajo la cual el comandante de las tropas sudanesas en Matadi fue obligado a aceptar los términos del acuerdo de cesación de hostilidades dictado por la delegación congoleña surge claramente del texto de su deposición a este respecto:

“El 5 de marzo, alrededor de las 10.30 horas, el mayor Bouffard me telefoneó desde el aeródromo para darme instrucciones de cesar el fuego y de no exponernos pues estaban a punto de iniciarse las negociaciones para la cesación del fuego. Así lo hicimos. Cerca de las 11.30 horas, el médico canadiense vino a verme al campamento y me dijo que los funcionarios que habían venido de Leopoldville me necesitaban para discutir la cesación del fuego y que debía concurrir sin armas. Fui a la casa situada en las afueras del pueblo. En el mismo momento en que la conferencia estaba a punto de comenzar se reanudó el fuego, en particular con morteros. Dije a los participantes en la conferencia que era menester cesar el fuego pues ese era el objeto de la reunión. Se limitaron a ponerse al abrigo del fuego. Los disparos continuaron al parecer durante una media hora. Uno de los oficiales del ENC que había salido volvió a la conferencia y nos informó que el fuego había sido iniciado desde el campamento sudanés y desde el hotel. Los congoleños estuvieron todos de acuerdo en esto, aunque les dije que no podía ser, pues no teníamos armas del tipo de las que se estaban utilizando, tales como morteros de tres pulgadas y cañones sin retroceso. La conferencia se reanudó y el Sr. Delvaux habló en francés y sus palabras me fueron interpretadas por el mayor Bouffard. El general Delvaux dijo que los sudaneses debían abandonar Matadi o de lo contrario ellos traerían refuerzos desde Thysville y atacarían el campamento sudanés. Dije que sólo quería que se me diera la posibilidad de reunir mis tropas y que estaba dispuesto a abandonar Matadi tan pronto como fuese posible. En ese momento el mayor Bouffard me advirtió que este era el único puerto disponible y que no debía abandonar Matadi sin recibir órdenes de Leopoldville. Dije que no me quedaban municiones y que no sabía cuántas bajas habían sufrido mis fuerzas que estaban en el campamento como resultado del fuego intenso que acababa de producirse. Por lo tanto, no podía hacer otra cosa que retirarme de Matadi. El mayor Bouffard me dijo que iba a negociar con el Ministro el mantenimiento de fuerzas en Matadi, pero le informé que habida cuenta de las circunstancias no me era posible permanecer allí. Al Sr. Delvaux no le agradaron las sugerencias del mayor Bouffard y le prohibió que continuara con la interpretación. El gerente del hotel actuó entonces como intérprete entre el Sr. Delvaux y yo. Convine con el Ministro que partiríamos con todas nuestras armas y equipo.”

26. Los términos del acuerdo sobre cesación de las hostilidades figuran agregados al presente informe [anexo II].

27. Después de firmado el acuerdo, el mayor Bouffard, según su declaración “aclaró que mientras las Naciones Unidas permanecieran en el Congo, las tropas de la Organización tendrían que permanecer en Matadi, a lo cual el Sr. Delvaux respondió que comprendía ese hecho, y que sólo se pedía el retiro de las tropas sudanesas que se encontraban en ese momento en Matadi”.

28. Aparte de las condiciones incluidas en el acuerdo sobre retiro, el Sr. Delvaux garantizó oficialmente que, como consecuencia de la partida de las tropas sudanesas, las autoridades congoleñas asumirían la responsabilidad de custodiar todo el equipo militar, víveres y suministros de las Naciones Unidas que dejaran dichas

tropas, de manera que las tropas de las Naciones Unidas que viniesen a relevarlas pudieran disponer inmediatamente de esos elementos. Se encargó al Comisionado del Distrito de Matadi, que también se hallaba presente, que hiciera vigilar los depósitos por la policía, a lo que dicho funcionario accedió.

28 bis. A pesar de la disposición incluida en el acuerdo sobre cesación del fuego en el sentido de que "las tropas sudanesas abandonarán la población de Matadi... llevando consigo sus armas, municiones y demás equipo militar", se impartieron órdenes de desarmar a las tropas sudanesas tan pronto como abandonaran sus posiciones y no pudieran defenderse. El oficial que mandaba esas fuerzas fue también despojado de sus armas, puesto bajo guardia armada y sometido junto con sus subordinados a vejámenes. Como lo informó al día siguiente el único diario de Leopoldville: "El desarme de las tropas fue llevado a cabo de manera metódica por los soldados congolese; se apoderaron de todo, ametralladoras, fusiles, cartuchos, cascos. Así pues no fue poca la sorpresa de la población de Kitona esta mañana al ver descender de un tren especial a docenas de "cascos azules" a cabeza descubierta y desprovistos de su signo distintivo." El diario no menciona las armas y demás equipo personal de los soldados que se encuentran actualmente en poder del ENC.

29. El retiro de las fuerzas de las Naciones Unidas de Matadi es, por sus efectos psicológicos, un grave contratiempo para la operación de las Naciones Unidas en el Congo. Dicho retiro priva también a la Fuerza de las Naciones Unidas de su línea vital de comunicaciones con el mar. La importancia fundamental de ese vínculo con el mundo exterior puede apreciarse por el hecho de que sólo en las tres semanas próximas deben anclar en Matadi 33 barcos con suministros para las Naciones Unidas, sin contar los transportes de tropas. El *Blatchford*, de la marina norteamericana, en el cual el 7 de marzo debía repatriarse el contingente indonesio de Matadi, sigue anclado fuera del estuario del río Congo.

30. Sin la presencia de las Naciones Unidas en Matadi, podrán introducirse al Congo libremente armas, municiones y demás material de guerra; esto, evidentemente, puede tener consecuencias incalculables en la evolución del estado de guerra civil.

### III. NEGOCIACIONES CON LAS AUTORIDADES CONGOLESAS

31. Inmediatamente después de recibir la noticia del bombardeo de la base de Banana, el comandante de la Fuerza se comunicó con las autoridades militares congoleesas para tratar de restablecer, en colaboración con ellas, el *statu quo* e impedir que se deteriorara aún más la situación. Como se indica en el párrafo 16 *supra*, se dispuso la partida inmediata hacia la zona afectada del jefe de estado mayor interino del ejército congolés, acompañado de un oficial de enlace de las Naciones Unidas. Sin embargo, no pudieron cumplir su misión y lograr los resultados apetecidos.

32. Por lo que hace a la situación en Matadi, los intentos de detener mediante negociaciones la tendencia a los choques armados se vieron estorbados por diversas circunstancias, hasta cierto punto fortuitas, a saber: la ausencia del Jefe de Estado y demás dirigentes políticos que se encuentran en la conferencia de Tanana-

rive; la desconfianza y la excitación del ENC fomentadas por las interpretaciones tendenciosas dadas por las autoridades de Leopoldville a los propósitos de la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad del 21 de febrero; la intransigencia y la hostilidad hacia las Naciones Unidas de algunos miembros del Gobierno de Leopoldville, y la forma lamentable en que se desarrollaron los acontecimientos.

33. El 6 de marzo el representante especial visitó al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Bomboko, que se encontraba todavía convaleciente de una operación, a fin de entregarle, para que lo transmitiera al Presidente Kasa-Vubu, un telegrama del Secretario General [S/4758/Add.4] y estudiar las medidas que se adoptarían, en cooperación con las autoridades de Leopoldville, para restablecer las posiciones de las Naciones Unidas en Matadi y en Banana. La reacción del Sr. Bomboko fue que, en primer lugar, los incidentes debían investigarse exhaustivamente y establecerse la responsabilidad por los mismos, que según el Sr. Bomboko correspondía a las Naciones Unidas. Sólo después de haberse hecho eso y de haberse exonerado de culpa al ENC, podrían discutirse las cuestiones de la devolución de las armas y demás abastecimientos de las Naciones Unidas confiscados y las condiciones con arreglo a las cuales las fuerzas de las Naciones Unidas podrían retornar a Matadi y a Banana.

34. El representante especial convino en que una investigación a fondo de las circunstancias y las causas de los choques armados era no sólo conveniente sino que, en realidad, constituía una medida indispensable en vista de la situación. Tal investigación debía, sin embargo, realizarse de conformidad con los reglamentos militares respectivos y necesariamente demandaría cierto tiempo. En vista de la importancia vital que tiene Matadi en las operaciones de las Naciones Unidas y de la responsabilidad de éstas de custodiar la base de Banana, las Naciones Unidas no podían admitir que su fiscalización de esos dos lugares fuese suspendida hasta tanto se terminaran todas las investigaciones. Por lo tanto, el representante especial propuso que, simultáneamente con las investigaciones llevadas a cabo separadamente por ambas partes, se debían también celebrar negociaciones para discutir los procedimientos y modalidades con arreglo a los cuales las Fuerzas de las Naciones Unidas en cooperación con las autoridades congoleesas, retornarían lo más rápidamente posible a Matadi y a Banana. El representante especial invitó al Primer Ministro interino del Gobierno de Leopoldville, Sr. Delvaux, que participó en la entrevista más tarde, a examinar esas cuestiones con él y con el comandante de la Fuerza ese mismo día o, a más tardar, a la mañana siguiente.

35. Esa reunión fue aplazada dos veces por el Sr. Delvaux, primero para las 18.00 horas del día 7 de marzo y luego para las 9.00 horas del 8 de marzo. Oportunamente se celebró a las 10.00 horas en el despacho del Primer Ministro interino, Sr. Massa, que había asumido el cargo esa misma mañana, pues el Sr. Delvaux se había desempeñado como Primer Ministro interino, según sus propias declaraciones, sólo por dos días.

36. El 7 de marzo por la tarde, el Sr. Delvaux entregó a la prensa un comunicado firmado cuyo texto figura adjunto como anexo III.

37. El 7 de marzo el representante especial dirigió al Presidente Kasa-Vubu, que se encuentra en Tanana-

rive, un mensaje que figura en el documento S/4758/Add.6.

38. En la reunión celebrada el 8 de marzo con el Primer Ministro interino Massa, el Ministro de Relaciones Exteriores interino Kasongo y el Ministro del Interior interino Delvaux, el representante especial reiteró su deseo de discutir los procedimientos para el retorno más rápido posible de la Fuerza de las Naciones Unidas a las posiciones que ocupaba anteriormente en Banana y Matadi. El Primer Ministro interino respondió que esa cuestión sólo podría discutirse después de que las Naciones Unidas hubiesen retirado su afirmación de que habían sido los congolese los que abrieron el fuego en Matadi. El comandante de la Fuerza señaló que las conclusiones de una comisión investigadora, ninguno de cuyos miembros era de nacionalidad sudanesa o canadiense, habían establecido plenamente la exactitud de la información dada al Secretario General, sobre la cual éste basó su telegrama al Presidente Kasa-Vubu mencionado en el párrafo 33. No obstante, el Primer Ministro interino sostuvo que no era posible discutir el regreso de la Fuerza de las Naciones Unidas a Matadi mientras no se arreglara la cuestión de la responsabilidad y expresó la firme opinión de que las tropas sudanesas de la Fuerza de las Naciones Unidas eran responsables del desencadenamiento de las hostilidades. Sin embargo, si las Naciones Unidas admitían eso, él estaba dispuesto a consentir en que se discutiera inmediatamente el regreso de las tropas de las Naciones Unidas a Banana y Matadi. Tal actitud era, por supuesto, absolutamente inadmisibles.

39. Ante el pedido del representante especial en el sentido de que el Primer Ministro interino expusiera claramente la posición de las autoridades de Leopoldville con respecto al restablecimiento pacífico de la posición de las Naciones Unidas en Banana y Matadi, de manera que esa información pudiera transmitirse al Secretario General, el Primer Ministro interino declaró que consideraba inconveniente, en vista de la tirantez existente, que las Naciones Unidas enviaran sus tropas a Matadi. La pregunta del representante especial acerca de qué medidas adoptaban las autoridades congolese para reducir esa tirantez quedó sin respuesta.

40. Por último, el Primer Ministro interino expuso las exigencias siguientes como condición de la futura cooperación entre las Naciones Unidas y las autoridades de Leopoldville:

a) Ningún transporte de tropas de las Naciones Unidas debe entrar al puerto de Matadi y se ha prohibido a los pilotos fluviales prestar sus servicios a esos buques;

b) Todo el tráfico aéreo de las Naciones Unidas debe ser fiscalizado por las autoridades congolese y sujeto a su autorización;

c) Debe establecerse un control mixto de todos los aeródromos y demás lugares estratégicos que actualmente fiscaliza la Fuerza de las Naciones Unidas;

d) Todos los movimientos permanentes de las tropas de las Naciones Unidas deben estar sometidos a la fiscalización del Gobierno y las tropas de las Naciones Unidas deben obtener permiso de entrada y salida;

e) Debe cesar todo servicio de patrullas armadas de las Fuerzas de las Naciones Unidas en la ciudad de Leopoldville.

41. El representante especial declaró que comunicaría las condiciones precedentemente expuestas al Secretario General en seguida, con mención de que las primeras cuatro eran inadmisibles. En lo tocante a la quinta condición, el general McKeown dijo que durante 15 días había tratado de lograr la cooperación del jefe interino de estado mayor del ENC para establecer patrullas mixtas ONUC-ENC en la ciudad de Leopoldville, sin resultado. Consideraría también la posibilidad de dejar sin efecto las órdenes en vigor relativas a la portación de armas individuales, que habían sido impartidas en vista de los ataques contra el personal de las Naciones Unidas.

42. La conferencia finalizó pues sin haber llegado a conclusiones definitivas.

## ANEXO I

LLAMAMIENTO DIFUNDIDO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE), SR. KASA-VUBU, EL 27 DE FEBRERO DE 1961 POR LA RADIO DE LEOPOLDVILLE

Dirijo un llamamiento solemne a todos los hombres y mujeres congolese y a todos los soldados del Ejército Nacional incluidos los que están en Stanleyville, Watsa, Bukavu, Luluabourg y Bakwanga.

Nuestro país está amenazado de ser colocado bajo la administración fiduciaria de las Naciones Unidas. Si no nos mantenemos alerta nuestro ejército va a ser desarmado. Ya hemos protestado contra las resoluciones del desafortunado Consejo de Seguridad, pero las protestas verbales no bastan, es menester actuar.

Además, las Naciones Unidas nos están traicionando. Seguimos confiando en las Naciones Unidas. Hace seis días el Consejo de Seguridad demostró el propósito de las Naciones Unidas de impedir que el Congo fuese despedazado por la guerra civil. Respetuosos de ese propósito, detuvimos el avance del Ejército Nacional hacia la Provincia Oriental, pero cuando se trata del avance de las bandas comunistas del rebelde Gizenga, la ONUC no ve ni se entera de nada. No se enteró de que las tropas de Gizenga avanzaban de Kindu a Luluabourg, lugares que están a 750 kilómetros uno del otro. La ONUC simuló no haber notado el movimiento de las tropas de Gizenga hasta que éstas habían llegado a un punto cercano a Luluabourg, momento en que envió patrullas de reconocimiento o, más bien, patrullas de bienvenida. Así pues, la actitud de la ONUC varía según se trate de las fuerzas regulares del Ejército Nacional o de las bandas comunistas del rebelde Gizenga.

Hombres y mujeres congolese, la ONUC nos está traicionando. Por eso debemos adoptar inmediatamente una actitud firme. El Gobierno ha decidido movilizar todos los recursos de la nación.

El ejército no será desarmado. Frente a la amenaza de la administración fiduciaria de las Naciones Unidas, doy a todas las unidades y a todos los soldados tres órdenes. La primera es: defender la soberanía y el honor del Congo. La segunda: defender el honor del ejército. La tercera: que cada soldado defienda su arma. La defensa del honor del ejército significa, sin embargo, que éste debe mostrar respeto por los civiles y sus bienes. Prohíbo estrictamente al ejército molestar a los civiles, aun a aquellos cuya actitud no es amistosa. Prohíbo al ejército cometer extorsiones.

Si se respetan estas indicaciones, el ejército contará con el apoyo pleno de la población. Invito solemnemente a toda la población del Congo a apoyar moralmente al Ejército Nacional.

Para mostrar al mundo que el pueblo congolés se opone a la administración fiduciaria y está dispuesto a apoyar al Ejército Nacional, el Gobierno ha decidido formar inmediatamente un batallón de reservistas y pide ayuda para ello a los ex miembros de las fuerzas armadas cuya devoción y patriotismo son bien conocidos y permanecen incólumes.

La situación es sumamente grave, extremadamente grave. El Ejército Nacional ejecutará con firmeza todas las misiones que se le confíen. Ya ha parlamentado bastante con las tropas

rebeldes. Cada unidad del Ejército ha de llevar a cabo rápidamente toda misión que se le asigne, empleando la fuerza si es preciso. En caso necesario, cada comandante ordenará a sus hombres que hagan fuego contra cualquiera que se les oponga en el desempeño de una misión.

Si, desgraciadamente, alguna unidad del Ejército Nacional no cumple su misión, maltrata a la población civil o pacta con las bandas rebeldes, nosotros mismos desarmaremos a esa unidad indisciplinada y la expulsaremos del Ejército Nacional. Nosotros mismos reorganizaremos el Ejército Nacional con técnicos de nuestra propia elección, con o sin la cooperación de las Naciones Unidas.

Hacemos un último llamamiento solemne al Sr. Tshombé, Presidente del Gobierno de Katanga, para que frente al peligro mortal común una por fin sus fuerzas con las de la República del Congo.

Hombres y mujeres congolese, soldados del Ejército Nacional, de pie y adelante: que el leopardo, símbolo del Congo, muestre sus garras, haga oír su voz poderosa y se abalance sobre el enemigo.

Viva la República del Congo independiente. Viva cada uno de sus Estados. Vivan las poblaciones del Congo.

## ANEXO II

### ACUERDO SOBRE CESACIÓN DE HOSTILIDADES

5 de marzo de 1961

Después de los graves acontecimientos que se produjeron en la ciudad de Matadi el sábado 4 y el domingo 5 de marzo de 1961, y en particular el tiroteo habido entre las 12 y las 12.20 horas del 5 de marzo de 1961, se celebró el siguiente acuerdo entre el Ministro Delvaux, representante del Primer Ministro y del Ministro del Interior del Gobierno de la República del Congo, y el capitán sudanés Sayed Abdel Hafiz, al mando de las tropas de las Naciones Unidas en Matadi, en presencia del mayor Clément Bouffard, representante de las Naciones Unidas, y de Kiembe, jefe de estado mayor del Ejército Nacional Congolés:

1. Las tropas sudanesas evacuarán la población de Matadi en el día de hoy, por tren, con destino a Leopoldville, llevándose sus armas, municiones y demás material;
2. Para garantizar la seguridad en el momento de la partida, el Ministro concurrirá personalmente, acompañado de un oficial del estado mayor del Ejército Nacional Congolés y de un oficial de las Naciones Unidas, al embarque de las mencionadas tropas;
3. El ministro enviará a un oficial del estado mayor del ENC para garantizar la absoluta seguridad de las tropas durante el traslado de Matadi a Leopoldville. Además, se pondrá personalmente en comunicación con las distintas unidades del ENC a fin de garantizar la seguridad y la asistencia durante el viaje;
4. Se proporcionará plena seguridad al transporte de las tropas en el trayecto desde su base a la estación, lugar de su embarque.

El Ministro se compromete a informar a su Gobierno acerca de las circunstancias exactas que rodearon los incidentes en Matadi; por su parte, el capitán del Ejército sudanés presentará su informe a las Naciones Unidas en Leopoldville.

(Firmado) S. A. HAFIZ  
Capitán sudanés

Por el Gobierno del Congo:

(Firmado) A. DELVAUX  
Ministro Residente  
Ministro interino del Interior

Testigos:

Por las Naciones Unidas:

(Firmado) Clément BOUFFARD

Por el Ejército Congolés:

(Firmado) KIEMBE

NOTA: Si las tropas sudanesas no parten dentro del plazo estipulado, el Sr. A. Delvaux asumirá la responsabilidad plena de solicitar refuerzos para lanzar una ofensiva general contra las tropas de las Naciones Unidas, a fin de garantizar la seguridad de los habitantes de Matadi.

CONFERENCIA DE PRENSA CELEBRADA EN LEOPOLDVILLE EL 7 DE MARZO DE 1961 POR EL SR. A. DELVAUX, MINISTRO INTERINO DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE)

El objeto de esta conferencia de prensa es informar a la opinión pública acerca de los incidentes ocurridos recientemente en Banana, y más especialmente en Matadi, los días 3, 4 y 5 de marzo.

Comenzaré por leerles un extracto de un telegrama, de fecha 5 de marzo de 1961, dirigido al Presidente de la República del Congo por el Secretario General de las Naciones Unidas [S/4758/Add.4]. Como podrán observar, este telegrama responsabiliza al Ejército Nacional Congolés por los acontecimientos:

"A la luz de los graves acontecimientos de las últimas horas y refiriéndome nuevamente a la carta que le dirigí el 3 de marzo de 1961 [S/4758, sección IV] tengo el honor de formularle la más enérgica protesta con respecto a los actos ilegales que desde el 3 de marzo han sido cometidos por el ENC en la región del Bajo Congo contra unidades que dependen del Mando de las Naciones Unidas, y en los que aparentemente han resultado envueltos Ministros del régimen de Iléo. Dichos acontecimientos plantean las más graves cuestiones de principio en lo tocante a la operación que las Naciones Unidas han emprendido, tras un llamamiento del Gobierno de la República, por decisión del Consejo de Seguridad en cumplimiento de su función de mantener la paz y la seguridad internacionales.

"Después de los graves incidentes que se produjeron en Banana y los más graves aún ocurridos en Matadi, en los cuales los soldados del ENC atacaron sin provocación previa a unidades de la Fuerza de las Naciones Unidas dedicadas a su cometido específico, se hizo una inadmisibles amenaza de emplear la fuerza para obligar a la unidad sudanesa de las Fuerzas de las Naciones Unidas a evacuar Matadi."

Me propongo hacerles una relación de los acontecimientos tal como se produjeron.

En la noche del 3 de marzo soldados tunecinos de la Fuerza de las Naciones Unidas ametrallaron una casa en la avenida Kabinda de Leopoldville, después de una discusión con un sastre local. De la operación resultó un congolés muerto.

También el 3 de marzo se nos informó que los soldados sudaneses estacionados en Moanda habían iniciado una operación militar en la cual había muerto uno de nuestros soldados. Los sudaneses iniciaron el fuego.

En la tarde del mismo día, los sudaneses ocuparon el aeródromo de Moanda; se cortó el suministro de energía eléctrica y de agua a Regideso y nuestras tropas quedaron privadas de esos servicios básicos. Al mismo tiempo, las líneas telefónicas del Gobierno fueron cortadas. Los sudaneses se dirigieron luego a Banana, a fin de ocupar la base de Kitona.

El sábado 4 de marzo enviamos al lugar al mayor Kiembe, del estado mayor del ENC, acompañado por el mayor canadiense Bouffard, oficial de enlace de las Naciones Unidas. Después de eso no tuvimos ninguna otra novedad procedente de Banana, pues las comunicaciones estaban cortadas.

También el 4 de marzo, en Matadi, las tropas sudanesas abrieron el fuego a las 11.15 horas. A las 13.35 horas las Naciones Unidas me informaron en Leopoldville que se había ordenado una cesación del fuego, mientras que a las 16 horas se me comunicó desde Matadi que se habían reanudado las hostilidades y me pidieron que fuese allí lo más rápidamente posible.

Partí para Matadi a las 17.15 horas, acompañado del mayor Pwati y del capitán Musimbame del Ejército Nacional Congolés. A las 19.30 horas llegamos al campamento Hardy, en Thysville, donde se nos suministró un informe de los acontecimientos ocurridos en el Bajo Congo. Dicho informe expresaba que las hostilidades se habían reanudado alrededor de las 16.30 horas, mientras el mayor Ingila, comandante local, estaba en Matadi negociando una cesación del fuego con el capitán Fenger, canadiense, de la Fuerza de las

Naciones Unidas. Ese capitán había abandonado la sala donde se celebraba la conferencia y no había regresado; su ausencia prolongada inquietó al comandante de nuestro ejército y al jefe del distrito de Matadi, que estaba con él, por lo que regresaron al campamento militar. A pesar de las negociaciones, el fuego se había reanudado a las 20.30 horas.

Sobre la base de esas informaciones recibidas en Thysville, me comunicué inmediatamente, desde el campamento Hardy, con el cuartel general de la ONUC en Leopoldville. El mayor Pwati, en nombre de las autoridades militares, y yo mismo, en nombre de las autoridades civiles, nos dirigimos al cuartel general de la ONUC para ordenar una cesación del fuego, o en su defecto, hacernos cargo del mando desde nuestra llegada a Matadi.

Partimos de Thysville para Matadi a las 21 horas, acompañados por un jeep en el que viajaban cinco agentes de la policía militar congoleña. A lo largo de toda la carretera encontramos a nuestras tropas en estado de alerta. Se detenía a todos los vehículos, sin tener en cuenta la identidad o la raza del conductor.

Llegamos al cuartel general del ENC a las 3 horas del 5 de marzo de 1961. Encontramos allí a ocho canadienses de la unidad de comunicaciones de las Naciones Unidas que habían sido capturados por nuestros soldados y a tres sudaneses tomados prisioneros durante las operaciones.

Se nos informó que las tropas sudanesas habían entrado al campamento del ENC en Banana. En la misma población de Matadi, las tropas de las Naciones Unidas ocupaban Socopetrol, el aeródromo de Tshimpi, el campo de aterrizaje de helicópteros y el puerto nacional.

Haré ahora una relación desde el principio de las operaciones que se desarrollaron en Matadi. A las 9 horas del sábado 4 de marzo, cierta cantidad de soldados sudaneses tomaron posiciones en la casa de campo ocupada por el destacamento canadiense de comunicaciones de la Fuerza de las Naciones Unidas. La casa está situada a 1 kilómetro del cuartel de los sudaneses, a unos 150 metros de la residencia del mayor Ingila, comandante del ENC, y de nuestro cuartel de policía militar, y a 50 metros del alojamiento del sargento mayor Okudju. Ante esta situación inusitada, el comandante de la plaza de Matadi envió al capitán a que averiguara sobre el terreno los motivos de esos movimientos de tropas sudanesas no habituales. El destacamento canadiense no estaba informado, o así lo manifestó el capitán Belanger. Mientras se desarrollaban las conversaciones entre nuestro capitán y los sudaneses, los últimos abrieron súbitamente el fuego contra la residencia del comandante de la plaza. Personalmente he observado ocho impactos de balas en la fachada del edificio. También se hizo fuego contra el cuartel de la policía militar. Nuestras tropas, sorprendidas por lo repentino del ataque, se reagruparon inmediatamente y tomaron posiciones defensivas. Tras una nueva ráfaga de disparos hechos por las tropas de las Naciones Unidas, nuestras tropas contestaron con una ráfaga de disparos de armas pesadas dirigida a la casa ocupada por los canadienses, desde la que hacían fuego los sudaneses. Esos disparos de armas pesadas ocasionaron daños considerables al edificio y en el equipo de comunicaciones. Dos soldados sudaneses resultaron muertos y otros tres fueron hechos prisioneros; una ametralladora, dos *vignerons* y tres fusiles quedaron abandonados. A las 16.30 horas, mientras se celebraban las conversaciones anteriormente mencionadas, de las que se me informó en Thysville, las tropas de las Naciones Unidas abrieron nuevamente fuego contra nuestro campamento. A las 20.30 horas se reanudó el fuego a pesar de las seguridades categóricas que se me habían dado en el cuartel general de las Naciones Unidas en Leopoldville. En las conversaciones que se realizaron a las 16.30 horas, el ENC había pedido que las tropas sudanesas se retiraran de las posiciones estratégicas que ocupaban en Matadi y, hasta que se cumpliera ese retiro, debían reunirse y reagruparse en un solo lugar.

El 5 de marzo de 1961, aunque nos habíamos puesto en comunicación con el capitán Fenger, de la Fuerza de las Naciones Unidas, para convenir una reunión para las 8.30 horas a fin de hallar una solución al conflicto, las tropas sudanesas abrieron otra vez el fuego. Dos disparos de advertencia

hechos por el ENC con arma pesada hicieron cesar el fuego de las fuerzas de las Naciones Unidas.

Después de haber podido comunicarme finalmente con el capitán Fenger, le propuse que las conversaciones se suspendieran hasta que llegara el mayor Kiembe del ENC y el mayor Bouffard, oficial de enlace de las Naciones Unidas y que le ordenara a las tropas de las Naciones Unidas que cesaran el fuego. Ese arreglo fue aceptado y respetado hasta las 12.00 horas.

El administrador del distrito envió un mensajero a recibir al mayor Kiembe y al mayor Bouffard a su llegada. Ambos oficiales fueron conducidos inmediatamente al cuartel general de nuestro ejército. Para demostrar nuestro deseo de paz y cooperación con las Naciones Unidas propusimos al mayor Bouffard una reunión en territorio neutral, en este caso, el salón de los ex combatientes situado en el barrio de Bruxelles-Nord en Matadi. Allí se celebró la reunión, con la presencia de una misión danesa de la Cruz Roja Internacional. A propuesta del mayor Bouffard y de la misión, el capitán sudanés S. A. Hafiz fue enviado para que tomase parte en las negociaciones. Cinco minutos después de su llegada, los sudaneses abrieron nuevamente un fuego nutrido contra nuestro campamento militar, ante la mayor sorpresa de los que participaban en la reunión.

Momentos más tarde los soldados contestaron el fuego de las fuerzas de las Naciones Unidas mediante disparos de armas pesadas dirigidos contra el "Ciné Palace", cuartel general sudanés del cual provenían los disparos.

Desde el lugar donde se desarrollaba la conferencia todos los participantes pudieron asistir al bombardeo del cuartel de las Naciones Unidas. Después de 20 minutos cesó el fuego. Las tropas sudanesas se rindieron. Un destacamento que trató de huir hacia el Hotel Metropole fue tomado prisionero y desarmado.

En el salón de los ex combatientes se habían reanudado las conversaciones. Al capitán sudanés se le preguntó: "¿Acepta usted la responsabilidad por los disparos que sus hombres acaban de hacer?" El capitán asintió con un movimiento de cabeza. "¿Puede usted decirme qué orden se les dio a sus soldados cuando usted partió?" El capitán respondió: "Que no hicieran fuego".

Quiero destacar que, ante las circunstancias, el hecho de haber abierto el fuego fue considerado por el Gobierno congolés como un ataque armado de las Naciones Unidas y, en consecuencia, como una violación de nuestros derechos de soberanía y de nuestra independencia.

Para clausurar la reunión, se celebró un acuerdo entre el que habla, en carácter de Ministro representante del Gobierno central de la República del Congo, y el capitán sudanés Hafiz, y dicho acuerdo fue refrendado por el mayor Bouffard, representante de las Naciones Unidas y por el mayor Kiembe, representante del ENC. Daré lectura al texto del acuerdo:

[*Para el texto del acuerdo sobre cesación de las hostilidades, véase el anexo II.*]

Una vez que se hubo firmado este acuerdo lo pusimos inmediatamente en vigor y arreglamos en primer término la partida de las tropas sudanesas para Leopoldville. Se despachó un tren especial provisto de dos coches de pasajeros para los sudaneses, con destino al cuartel general de las Naciones Unidas en Leopoldville.

Las armas y municiones fueron depositadas en nuestro cuartel general en Matadi, donde permanecerán hasta que se solucione el conflicto entre el Mando de las Naciones Unidas en Leopoldville y nuestro Gobierno.

Afirmamos solemnemente que los sudaneses tomados prisioneros y los ocho miembros del destacamento canadiense de comunicaciones no han sido molestados en momento alguno.

Los canadienses fueron enviados a Leopoldville por vía aérea, junto con una cantidad de integrantes de las tropas sudanesas gravemente heridos. El avión fue especialmente puesto a mi disposición por el Gobierno.

Los sudaneses partieron de Matadi para Leopoldville a las 18 horas. Iban desarmados y sin escolta. Al terminar esta conferencia les mostraré algunas fotografías en las que se ven las tropas en el momento de tomar el tren.

Ahora deseo resumir la situación. Personalmente estimo que la responsabilidad por la iniciación del tiroteo corresponde a los soldados sudaneses. Creo que no hacían nada más que ejecutar órdenes del Mando de las Naciones Unidas en Leopoldville, el cual aplicaba la resolución del Consejo de Seguridad en virtud de la cual las tropas del ENC deben ser desarmadas, en caso necesario por la fuerza. Esta medida constituye una violación abierta de la soberanía del Congo y una verdadera declaración de guerra contra nuestra República. La acción de los sudaneses me pareció tan bien coordinada que, en mi opinión, sólo podía ser el resultado de instrucciones recibidas de Leopoldville. Compartimos los sentimientos de indignación del pueblo sudanés ante el desarrollo de los acontecimientos. En la mañana del lunes 6 de marzo enviamos al general About el siguiente telegrama:

“En nombre del Presidente Kasa-Vubu y del pueblo del Congo expresamos a Vuestra Excelencia nuestras condolencias por las pérdidas experimentadas por sus fuerzas estacionadas en Matadi durante el desdichado incidente, provocado por ellas, el 4 y 5 del corriente mes. El pueblo del Congo lamenta estas pérdidas. Conocemos las maniobras de algunos representantes de la ONUC tendientes a enfrentar a nuestros pueblos amigos y hermanos y las denunciamos; confiamos en que esas maniobras fracasen y en que nuestros dos pueblos sigan siendo amigos para el bien de Africa entera.

“(Firmado) A. DELVAUX  
“Ministro”

El despacho del Jefe del Estado envió un segundo telegrama a las autoridades de Matadi. He aquí el texto del telegrama:

“En nombre del Presidente Kasa-Vubu dirigimos entusiastas felicitaciones a las autoridades civiles, militares y policiales por el valor extraordinario demostrado durante los desdichados incidentes ocurridos el 4 y el 5 del corriente mes. Con su actitud valiente han dado ustedes pruebas de lo que es capaz de hacer por defender la independencia conquistada a tan alto precio el pueblo congolés, que ha sido atacado tan injustamente. Que su ejemplo sirva de lección tanto a nuestras fuerzas como a nuestros enemigos.

“(Firmado) Kini EMMANUEL  
“Despacho del Jefe del Estado”

Deseo destacar los lazos de amistad que han unido siempre y unen todavía al Congo y al Sudán. Quiero también rendir homenaje al Sudán por el apoyo que siempre ha dado al Congo y a su Gobierno legítimo durante la crisis que experimentamos. Los incidentes lamentables que acabamos de presenciar son simplemente el resultado de intrigas urdidas entre bastidores por ciertos personajes de las Naciones Unidas. Me refiero particularmente al representante especial del Sr. Hammarskjöld en Leopoldville, Sr. Dayal, que en este momento está tratando de indisponer a países como el Sudán y Túnez contra el Congo.

## DOCUMENTO S/4762

Carta del 10 de marzo de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Afganistán, Alto Volta, Arabia Saudita, Birmania, Camerún, Congo (Brazzaville), Congo (Leopoldville), Chad, Dahomey, Etiopía, Gabón, Ghana, Guinea, India, Indonesia, Irak, Irán, Jordania, Líbano, Libia, Madagascar, Malí, Marruecos, Nepal, Níger, Nigeria, Paquistán, República Centroafricana, Senegal, Somalia, Sudán, Togo, Túnez y Yemen

[Texto original en inglés]  
[14 de marzo de 1961]

Con referencia a lo solicitado por la delegación de la República de Liberia en relación con la situación existente en Angola [S/4738], tenemos el honor de comunicarle nuestro apoyo a la solicitud de la delegación de Liberia en el sentido de que se examine la

¿Qué podemos hacer para remediar la situación? La colaboración completa entre las Naciones Unidas y el Gobierno legal instalado por el Jefe del Estado no será posible mientras las Naciones Unidas no traten con esa autoridad de buena fe y sigan haciendo caso omiso de sus deseos. La obstinación de las Naciones Unidas las conducen directamente al fracaso. El Congo por su parte está resuelto a defender inexorablemente la soberanía y la independencia que ganó al precio de sacrificios enormes. Jamás consentirá que se le coloque bajo el fideicomiso de nadie y menos aún del de las Naciones Unidas, después de haber éstas reconocido su independencia y haberlo admitido como Miembro de la Organización. Estamos dispuestos a considerar la cooperación franca y sincera de las Naciones Unidas a condición de que éstas nos devuelvan las posiciones estratégicas que sus fuerzas están ocupando en todo nuestro territorio nacional. En segundo lugar, pedimos que el Sr. Dayal se retracte ante la Asamblea General de su falsa acusación respecto de las posiciones de las Naciones Unidas en Banana y Matadi. La cooperación franca y sincera no será posible hasta que el Sr. Dayal, que ha perdido hace mucho la confianza de los congoleños, se retire.

Deseamos vivamente que se envíe al Congo un representante de las Naciones Unidas honesto e imparcial, una persona que no traiga a nuestro territorio los conflictos que dentro de las Naciones Unidas enfrentan a los dos grupos rivales en el plano mundial, que se dedican a realizar la guerra fría entre Oriente y Occidente.

Por último, pedimos que las Naciones Unidas permitan al Congo decidir, como Estado soberano, qué países son los calificados para participar en el restablecimiento de la paz y de la vida económica de nuestra República.

Para terminar, deseo informarle que el oficial canadiense, al cual las transmisiones de radio daban como desaparecido, ha sido hallado y transportado a Leopoldville en avión especial ayer por la tarde. Los nueve sudaneses que se daban como desaparecidos se rindieron ayer por la noche en Matadi; un avión especial los traerá hoy de regreso a Leopoldville.

En los choques que se produjeron en Matadi, participaron 147 sudaneses y aproximadamente un centenar de soldados del ENC.

\* \* \*

Después de leer ese texto, el Sr. Delvaux añadió que esa noche presidiría un Consejo de Ministros en el cual se adoptarían medidas muy severas para garantizar la paz y la seguridad en el Congo. Declaró que las tropas de la ONUC no volverán a Matadi. Los soldados indonesios que debían partir hoy no podrán hacerlo y tendrán que permanecer en sus campamentos. A los barcos que traen suministros para la ONUC y que se encuentran actualmente en Banana se les negarán los servicios de los prácticos. El Consejo de Ministros examinará también esta noche la cuestión del aeródromo de Ndjili. Las autoridades congoleñas tienen también el propósito de adoptar medidas respecto del campo de concentración que la ONUC ha establecido en Leopoldville. El Sr. Delvaux agregó que no había ningún técnico belga en Matadi en el momento de producirse los choques.